



© Edición-Diseño-Fotografías:

José Luis Otermín.

**EL PARQUE
de MÁLAGA
y
su entorno
monumental**

Textos y coordinación: **José Antonio del Cañizo**. Doctor Ingeniero Agrónomo, escritor, miembro de la Real Academia de Bellas Artes de San Telmo y de la Board of Directors de la International Palm Society, y ex Director Gerente del Jardín Botánico-Histórico La Concepción y del Patronato Botánico Municipal Ciudad de Málaga.

Ilustraciones:

© Concepto e idea original: **Fundación Málaga**

José Manuel Villena.

Vinieron desde muy lejos y viven en Málaga felices

Infinidad de hombres, mujeres y plantas de los cinco continentes han llegado a Málaga y su Costa del Sol, para quedarse. En el Parque, hace un siglo, comenzó la plantación de centenares de especies ornamentales exóticas -que se han aclimatado estupendamente- y unas pocas autóctonas. Para dar idea de la gran diversidad de sus orígenes geográficos, ofrecemos una selección de 30 y unos breves textos sobre 12 de ellas; pero este jardín tropical atesora muchas más joyas. ¡Ánimate a explorarlo y a descubrirlas!

1 La anfitriona española: la encina, *Quercus ilex* subespecie *ballota*.

Tras caminar por un agradable tunelillo de naranjos amargos encontramos una encina, que es el árbol más *typical spanish*, y ha ido recibiendo durante siglos a muchas especies exóticas. Siempre se ha dicho que España estaba tan llena de bosques autóctonos que una ardilla -supongo que debidamente entrenada- podía cruzarla entera saltando de encina en encina. Durante milenios nos ha regalado su madera para hacer barcos y carros, su leña para hacer carbón, los taninos de su corteza para curtir cueros, y sus bellotas para alimentar a los cerdos, que hacen magia y las convierten en jamón serrano.

30 El árbol de los guanches: el drago, *Dracaena draco*.

El gran pintor flamenco llamado en España El Bosco (Hieronymus Bosch) pintó hacia el año 1500 un drago de Canarias en su famoso tríptico del jardín de las delicias. Ello demuestra lo legendario que era ya en aquel entonces este árbol, debido a su notable aspecto y su mítica longevidad (el más viejo está en Icod, Tenerife), y también por las propiedades medicinales que se atribuían a su savia, que se consideraba semejante a la sangre del dragón, de ahí sus nombres. Hay otro en la zona de juegos de niños cercana al Hotel AC - Málaga Palacio, y un tercero ante su puerta principal.

25 De la isla de Norfolk, en Oceanía: *Araucaria heterophylla*.

El Capitán Cook, uno de los más grandes navegantes y exploradores ingleses, estaba dando una de sus vueltas al mundo, hacia 1775, cuando avistó una isla que parecía un mágico navío con altísimos mástiles, que enarbolaban grandes velas verdes. Al acercarse resultaron ser unas imponentes coníferas, como abetos con muchos pisos. Pocos años después, durante su cuarta vuelta al mundo, murió a manos de unos indígenas en las islas Sandwich; pero los altivos y fuertes troncos de las araucarias heredaron su espíritu aventurero y, convertidos en palos mayores de muchas naves, surcaron intrépidamente los mares, en recuerdo de su famoso descubridor.

4 Una argentina con maquillaje azul violeta: *Jacaranda mimosifolia*.

Es nativa del Noroeste de Argentina y -según ciertos botánicos- también de Perú y Bolivia. En la Costa del Sol nos deslumbra cada primavera con el esplendor azul violáceo de su bellísima floración, que se saborea en toda su pureza e intensidad porque en esa época pierde las hojas. Pasados los calores veraniegos suele haber otra floración menos espectacular. Incluso sin flores luce mucho, pues su elegante copa parece una bandada de gráciles helechos posados en sus ramas, y sus frutos semejan castañuelas. La armonía entre el color de sus flores y el cielo de Málaga hay que paladearla con calma.

5 Desde las orillas del río Mekong: la palmera vietnamita, *Phoenix roebelenii*.

Aquí vemos dos palmeritas nativas de ciertas áreas reducidas de Vietnam, Laos, y la parte cercana de China. Suelen vivir en los márgenes del río Mekong, tan largo como siete guadalquivires. Cuando se desborda, ellas quedan cubiertas por las aguas, cosa que resisten muy pocas entre las dos mil y pico especies de palmeras. El fino tronco y la pequeña copa transparente resultan ideales para dar una estética pincelada al mar, al cielo, o a cualquier vista o fachada bonita, sin taparla. En la naturaleza y en los viveros hay muchos ejemplares con varios tallos, a menudo airosamente curvados.

7 Una grácil estampa asiática: el bambú común, *Bambusa vulgaris*.

Este bambú es el más ampliamente distribuido por el mundo; pero hay centenares de especies de bambúes nativos de Asia, América y África. Los hay enanos, con un palmo de altura, y gigantes, que alcanzan unos 45 metros de altura y más de 20 centímetros de grosor. Añaden una atractiva pincelada exótica al jardín, resultan ideales para adornar los márgenes de un lago o un arroyo, y forman elegantes setos o pantallas. Ostentan el récord mundial de crecimiento vegetal, ya que pueden crecer un metro por día. Y sirven para hacer muebles, casas, bastones, cabañas, barcas y muchas cosas más.

8 Una esbelta mejicana: la palmera *Washingtonia robusta*.

Hace un siglo plantaron este majestuoso conjunto de treinta y tantas palmeras de abanico mejicanas, nativas de Sonora y de la península de Méjico llamada Baja California. Están acompañadas por dos *Washingtonia filifera*, la otra especie que incluye el género (oriunda de California, Nevada, Arizona y Baja California), y por una palmera de Canarias, *Phoenix canariensis*. La especie *robusta* llega a ser mucho más alta y delgada que *filifera*, la cual tiene la copa más amplia y densa y los limbos más grandes, y resiste mejor el frío, el viento salino y la sequía. El nombre del género es un homenaje a George Washington.

9 Un Ficus australiano disfrazado de magnolio: *Ficus macrophylla*.

Este llamativo ejemplar de *Ficus macrophylla* o *F. magnolioides* tiene hermanos todavía más espectaculares en los Jardines de Picasso. Al verlos nadie diría que son primos de la modesta higuera (*Ficus carica*) y de los pequeños *Ficus elastica* variedad *decora* que adornan tantos salones, patios y terrazas. Los de Picasso tienen raíces aéreas mucho más gruesas, y llamativas raíces serpenteantes. En la India hay ejemplares de otras especies de *Ficus* con tantísimas raíces aéreas convertidas en troncos que la copa total de esa inmensa catedral verde cubre una superficie equivalente a un tercio de la de este Parque.

10 La palmera de las islas afortunadas: *Phoenix canariensis*.

Largas filas de palmeras canarias y plátanos de sombra flanquean las dos largas aceras de la calzada central. Es una especie endémica de Canarias, desde donde se ha difundido por todo el mundo, debido a su gran valor ornamental y a que puede superar heladas con temperaturas mínimas de hasta diez grados bajo cero. Ennoblecen paseos y villas de la Costa Azul y de Los Ángeles desde hace más de un siglo, su silueta es tradicional en los cortijos andaluces, y existe un famoso ejemplar a 50 grados de latitud Norte, en el Jardín de Tresco, en las islas Scily (Gran Bretaña). Hay otro estupendo, con casi 30 metros de altura, hacia la mitad de la acera sur de la calzada central.



Algunas joyas -entre muchas- de los cinco continentes:

- 1 Encina, ver texto.
- 2 Palmera china de abanico. *Livistona chinensis*. China e islas Ryu Kyu (Japón) y Bonin.
- 3 *Howea fosteriana*. Isla de Lord Howe (Oceanía).
- 4 *Jacaranda*, ver texto.
- 5 Palmera vietnamita, ver texto.
- 6 Coco plumoso. *Syagrus romanzoffiana*. América del Sur.
- 7 Bambúes, ver texto.
- 8 Palmera de abanico mejicana, ver texto.
- 9 Ficus con hojas de magnolio, ver texto.
- 10 Palmera de Canarias (4 filas), ver texto.
- 11 Árbol del fuego australiano, ver texto.
- 12 Kentia. *Howea belmoreana*. Isla de Lord Howe.
- 13 Ahuehuete. *Taxodium mucronatum*. Méjico.
- 14 Pandano. *Pandanus utilis*. Madagascar.
- 15 Tulipero del Gabón. *Spathodea campanulata*. África tropical.
- 16 *Araucaria bidwillii*. Australia.
- 17 Aguacate. *Persea americana*. América Tropical.
- 18 *Araucaria columnaris*. Nueva Caledonia, Polinesia.
- 19 Pino de Canarias. *Pinus canariensis*.
- 20 Ave del paraíso gigante, ver texto.
- 21 Palmera real australiana, ver texto.
- 22 *Cycas circinalis*. India, Malasia, Tailandia, etc.
- 23 *Cycas revoluta*. Japón.
- 24 Palmera de cola de pescado. *Caryota urens*. Sri Lanka (Ceilán), Unión de Myanmar (antes Birmania), Malaca, etc.
- 25 *Araucaria* de Norfolk, ver texto.
- 26 Palmito. *Chamaerops humilis*. Región mediterránea occidental.
- 27 Palma azul mejicana. *Brahea armata*.
- 28 Palmera de cola de pescado con varios troncos. *Caryota mitis*. sureste de Asia.
- 29 Palmera datilera (2 filas), *Phoenix dactylifera*. Probablemente Norte de África, Arabia, etc.
- 30 Drago de Canarias, ver texto.

20 Una airosa nativa de Suráfrica: el ave del paraíso gigante, *Strelitzia nicolai*.

En las floristerías y en este Parque llaman la atención unas llamativas flores con aspecto de pájaros exóticos, adornados con los más resplandecientes matices del azul, el naranja y el blanco, y con sutiles pinceladas purpúreas. Brotan en verdes matas de un metro y pico de altura, y se les llama aves del paraíso (*Strelitzia reginae*). Ahora admiramos la especie gigante (*Strelitzia nicolai*), más espectacular, que alcanza varios metros de altura y tiene flores más grandes pero menos coloristas. La menor se la enviaron desde Suráfrica en 1772 al rey Jorge III de Gran Bretaña y la reina Carlota de Mecklenburg-Strelitz (a la cual alude el nombre científico), y fue plantada en su finca Kew Gardens, el hoy famoso jardín botánico de Londres.

11 El árbol del fuego australiano: *Grevillea robusta*.

Esta especie se debería plantar mucho más, pues prospera estupendamente y resulta muy ornamental, gracias a su llamativa floración anaranjada (que justifica el nombre común de árbol del fuego) y a sus decorativas hojas, que convierten a las grevilleas jovencitas en decorativas y originales plantas de interior. Aquí hay una docena de árboles; pero quien desee ver ejemplares monumentales debe ir a un colegio situado en la Avenida Obispo Ángel Herrera Oria, 86, donde destaca uno con aproximadamente 20 metros, o al jardín histórico de la Hacienda San José (hoy sanatorio), donde hay otro con unos 30.